



Ángel Dolado Pérez, Justicia de Aragón

## Nuestros pequeños héroes invisibles

Niños y adolescentes han hecho un gran esfuerzo para adaptarse a las circunstancias de la pandemia, la sociedad aragonesa debe trabajar para asegurar su futuro

El pasado lunes presentamos a las Cortes de Aragón el Informe de Menores correspondiente a 2020. Este trabajo es una de las labores clave del Justiciazo, pues se trata no solo de cumplir con un imperativo legal, sino que recoge una vocación de la institución: la protección de nuestros más jóvenes y que nos gustaría culminar en este mandato con la definición del Justiciazo como Defensor del Menor en Aragón, que nos permitirá ampliar competencias en esta materia y aseverar las actuales.

Siempre hemos considerado que mayores y menores eran dos colectivos por proteger y que su bienestar debía ser una prioridad para la sociedad, y lamentablemente, la pandemia ha sido devastadora precisamente con ellos.

Lo ha sido especialmente con nuestros mayores; tanto, que jamás podremos olvidar la tragedia que ha supuesto este 2020 para esa generación a la que tanto debemos.

Pero existen otras generaciones: nuestros niños, niñas y adolescentes, que, sin voz ni peso político o económico, se han convertido en las víctimas invisibles de esta crisis. Nuestros aragoneses más jóvenes no solo han visto restringidos sus movimientos, socialización u actividades escolares, extraescolares o deportivas, sino que además han sido un ejemplo en muchos casos de adaptación, respeto y constancia en las nuevas situaciones en las que se han visto abocados.

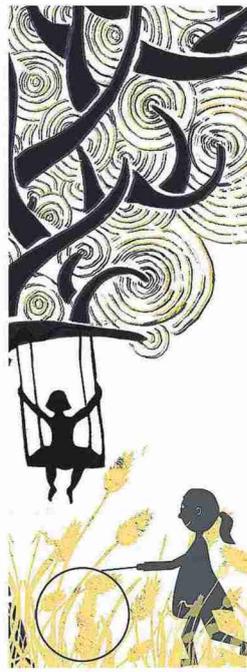
Sin duda, los menores son también nuestros 'pequeños héroes' en esta crisis pandémica.

Fueron los primeros en tener que dejar sus centros educativos, adaptarse a la nueva educación 'on line'... en el mejor de los casos, si podían disponer de medios tecnológicos o de la banda ancha necesaria; ellos fueron los últimos en poder salir al exterior en lo más duro del confinamiento, y tras él, abrimos bares, comercio, ocio para adultos... y sin embargo, los columpios seguían clausurados.

Su propia vuelta al colegio era vista por buena parte de la sociedad como un riesgo extremo, y sin duda, su comportamiento ejemplar y el esfuerzo de los docentes ha dado la vuelta a esos malos augurios. De hecho, si hoy existen lugares donde se sigue cumpliendo con las mismas exigencias y medidas de prevención sin aplicar modulación alguna, son los centros escolares, donde al pie de la letra se respetan burbujas, recorridos separados o almuerzos aislados en el exterior...

Este esfuerzo mostrado, debería hacernos más conscientes de sus necesidades presentes, pero especialmente de las futuras para lograr minimizar los efectos que esta situación haya podido ejercer sobre ellos y ser especialmente sensibles con aquellos menores que forman parte de familias sin recursos pues la vulnerabilidad es triple: la soportada por su edad, por la pandemia y por la pobreza.

Por ello, estos últimos deben ser el centro de nuestra labor: el Informe aporta 18 conclusiones y 36 propuestas derivadas de las quejas recibidas de forma individual, los informes en materia de educación y asuntos sociales elaborados de



«Los datos que más me preocupan son el aumento de peticiones ciudadanas, que ha crecido un 28%»

forma específica este año, los datos recogidos de diversas administraciones y las visitas a los centros de acogida residencial que se realizan con regularidad.

Los datos que más me preocupan son el aumento de peticiones ciudadanas, que ha crecido un 28%, cuando el año anterior habían disminuido un 25%, lo que indica que el 2020 ha supuesto un paréntesis en el buen camino que como sociedad estábamos realizando en esta materia.

Ya en los datos de 2019, la tasa de pobreza relativa en menores de 0 a 17 años se había incrementado en Aragón en cuatro puntos, alcanzando el 25,81% y que el porcentaje de ellos que viven en hogares que no pueden permitirse gastos imprevistos ha subido hasta el 28,14%.

Son datos que no contienen todavía los efectos económicos del 2020 y que sin lugar a dudas profundizarán las brechas sociales ya existentes y preocupantes.

Este aciago año ha hecho que muchos servicios básicos hayan estado cerrados temporalmente, por medidas de protección frente a la pandemia, o con funcionamiento telemático, y ello ha incidido en la no detección de casos de maltrato de menores, en demoras en la valoración de casos de atención temprana o en la atención sanitaria en muchos otros.

Al contrario, el funcionamiento y valoración tras las visitas realizadas a los centros de acogida residencial vuelven a ser un año más motivo de orgullo por su correcto funcionamiento en nuestra Comunidad.

Quiero finalmente, agradecer a cuantos han hecho posible este Informe y el trabajo de todo un año que recoge este e invito a todos los aragoneses a poder consultarlo y hacerlo suyo a través de nuestra web 'eljusticiadearagon.es'.

Nuestros pequeños héroes invisibles bien lo merecen. Es de Justicia.